
DOSSIER

**La prensa católica y sus múltiples dimensiones:
fuente, empresa editorial, actor social y político**

Coordinación y presentación

Miranda Lida y Mariano D. Fabris

Presentación

*Miranda Lida**

*Mariano D. Fabris***

Partimos de una verdad de Perogrullo: tiene sentido, y es incluso provechoso, pensar la historia de la prensa católica como parte de un capítulo de la historia del periodismo en sentido amplio. Se trata de una prensa muchas veces militante, construida a la luz de un movimiento católico que aspiró a una fuerte presencia social y política, y que no desdeñó, al igual que los partidos políticos modernos, incluido el socialismo, ubicado en las antípodas del espectro ideológico, el recurso a la prensa. Por ello, los recursos analíticos a los que apelamos para abordar esta prensa se parecen a los que el historiador puede utilizar para otras tantas publicaciones periódicas, ya sea que se analicen los rasgos propios como prensa política, facciosa y militante, o bien que éstos se combinen con otros provenientes de un tipo de prensa más profesional, que procura competir en el mercado.

Pero, ante todo, la prensa católica es una fuente que, como todas, no es neutral, puesto que fue producida la más de las veces con una intencionalidad que en este caso es marcadamente ideológica. Claro que no todas las publicaciones católicas fueron hechas para sostener debates ideológicos; en más de un caso surgieron simplemente para hacer acto de presencia, puesto que no hay asociación que se precie de tal que no

* Instituto de Investigaciones, Facultad de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica Argentina (UCA). Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Argentina. E-mail: lidamirand@gmail.com

** Departamento de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP). Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Argentina. E-mail: marianofabris76@gmail.com

tenga su revista en la Argentina moderna, y cumple por tanto una función social. Sea como fuere, en este último caso, quizás más edulcorado, la prensa tampoco es neutral, porque tiene por función ensalzar a sus miembros y amigos.

Frente a ello, el historiador está preparado para tomar recaudos para leer con pinzas las fuentes; sabe que no debe creerle todo lo que dice, en especial cuando agiganta su propia imagen. No obstante, a falta de otros archivos, el historiador no siempre tiene otros materiales donde cotejar aquello que, en un tono grandilocuente, puede aparecer exagerado en la prensa católica: sea el número de asistentes a un congreso eucarístico o a una movilización de masas, sea el verdadero impacto de las palabras de un Papa o de un obispo. Además, no podemos pasar por alto que muchas veces los archivos no permiten ver los debates internos en la propia institución eclesiástica; son muy comunes las dificultades para ingresar a archivos oficiales, tanto más inaccesibles si trabajamos historia reciente. No obstante, siempre queda la posibilidad de cotejar con otras fuentes ajenas al campo católico, y cuanto más anticlericales mejor podrá ser, puesto que, por más que busquen minimizar aquello mismo que los católicos desean ensalzar, su mirada antitética muestra hasta qué punto es dable desconfiar. Para poner un ejemplo: si la prensa católica dice que a una peregrinación asistió un millón de personas, y *La Vanguardia* lo minimiza pero admite que hubo unas cien mil personas, entonces es legítimo concluir que la peregrinación en cuestión fue significativa; distinto sería el caso si ni siquiera la registrara en sus páginas. Tomada con las debidas prevenciones, la prensa católica puede ser una fuente de información útil porque ella es capaz de registrar el movimiento social, político, cultural, incluso deportivo dentro del campo, e incluso a veces acompaña la información con ilustrativas márgenes. No siempre los archivos conservan una cantidad de datos equivalente. Pero este abordaje debe ser crítico: es saludable que el historiador desconfíe, incluso podría decirse que es imperativo que lo haga, a fin de evitar visiones distorsionadas en el resultado final de su investigación.

Pero la prensa católica es también un objeto de estudio legítimo por sí mismo, no sólo como fuente en la que recabar información. Como objeto y producto elaborado por las industrias culturales, debe cumplir algunos estándares básicos, mínimos, pero puede también, en algunos casos, aspirar a un papel más destacado, en especial por parte de aquellas publicaciones que procuraron volverse competitivas el mercado a la vez que se llenaban de avisos comerciales en sus páginas. Sabemos que, en la Argentina desde

fines del siglo XIX, la prensa ha verificado un gran dinamismo, que se vio especialmente en ámbitos urbanos, de la mano de la construcción de las instituciones modernas y de la inserción del país en la economía mundial. El catolicismo argentino no ha sido ajeno a ello. En este contexto, descubrió en la prensa una estrategia moderna para su mayor visibilidad social, y más en una época de reformas liberales como las que se produjeron en la década de 1880 (ley 1420 y de registro civil, entre otras). Pronto se desarrolló un entramado de publicaciones católicas que aspiraban a llegar a toda la sociedad, y que, conforme avanzaba la modernización de las imprentas y de las empresas periodísticas, pudo anhelar convertirse en una competencia digna ante la prensa no católica. En este contexto, el derrotero seguido por el diario católico *El Pueblo*, desde sus inicios como pequeño diario militante, hasta su transformación en un diario comercial, no fue muy diferente de otras publicaciones, incluso laicas y anticlericales. A la sazón, *El Pueblo* solía mirarse en espejo con el diario *Crítica*, nada menos.

Y la prensa católica también puede ser un actor, una hoja que se mueve para interpelar a la sociedad e introducir cambios en ella; promueve campañas moralizantes a través de su página de espectáculos, donde se sanciona los espectáculos juzgados inapropiados, por ejemplo. La prensa católica puede además motivar y alentar las movilizaciones de masas por medio de la propaganda, exaltar el compromiso ideológico de sus más fieles lectores, azuzar a los más tibios a fin de ponerlos en movimiento, combatir la hoja enemiga, alentar el voto católico, desalentar el voto rival y enzarzarse en la política callejera y pendenciera. No se trata de una prensa que fue hecha sólo para ser leída plácidamente en el living del hogar, sino que fue concebida como arma militante gracias a la cual el católico se nutría de argumentos, de recursos de propaganda y de todo tipo de alicientes para salir a movilizarse a la esfera pública; fue forjadora de militantes católicos exaltados a los que les proporcionó un espacio de pertenencia y un lugar donde definir su identidad.

Así, la prensa católica puede ser leída como fuente, como objeto o producto de la industria cultural y también como actor en movimiento. Más aún: estas posibilidades se pueden combinar; no son en absoluto excluyentes. Incluso una misma publicación puede ser leída en distintos sentidos al mismo tiempo. Así, la historia de la prensa católica puede resultar menos previsible de lo que parece a simple vista y, por tanto, más atractiva y desafiante; no se agota en una lectura unidimensional.

El dossier que presentamos incluye cuatro trabajos que, conjuntamente, ofrecen un recorrido que se despliega entre fines del siglo XIX y la última década del XX. Esta amplitud temporal determina, por sí misma, que las problemáticas abordadas por los autores sean diversas. Sin embargo, las cuatro intervenciones parten de una perspectiva similar según la cual la prensa debería ser abordada por el historiador atendiendo a aquella multiplicidad de dimensiones: en tanto fuentes, objetos de estudio, actores o empresas editoriales. En consecuencia, cada uno de los trabajos incluidos se enfoca específicamente en un medio –*La América del Sud, El Pueblo, Criterio y Esquiú*– al que se considera una fuente privilegiada para acercarse al catolicismo y a la Iglesia en contextos particulares o para indagar en cuestiones que de alguna manera motivaron la intervención de los obispos, los intelectuales o el laicado en general. En esta dirección, los casos seleccionados, dentro de un universo más amplio, brindan un caudal informativo nada despreciable y reproducen lecturas e interpretaciones sobre los principales hechos sociales o políticos de los cuales los autores ofrecen sólo un recorte. Pero, al mismo tiempo, quienes participan de este dossier han desarrollado líneas de investigación en las que incluyeron a estos medios como objeto de estudio específico, los han situado en una configuración social donde se entablan relaciones de poder, se generan afinidades y conflictos y de esta forma han complejizado sus explicaciones y han alimentado la imagen de un catolicísimo más dinámico, inestable y plural.

Más allá de esta perspectiva convocante, cada caso abordado ofrece especificidades que quedarán en evidencia en las páginas que siguen. En primer lugar, es necesario señalar que se trata de medios muy diferentes entre sí, no sólo por el contexto en el que actuaron, sino por el perfil que adquirieron y el público al que pretendieron llegar. Es verdad que todos buscaron interpelar a los católicos, pero el catolicismo, transformado al compás de los cambios sociales, constituía una configuración de lo más diversa. Así, mientras para unos medios su radio de acción se concentró especialmente entre el público informado, interesado en los principales debates políticos, filosóficos o teológicos del momento, otros, cultores de un perfil masivo, pretendieron llegar a toda la familia con un discurso más directo. En segundo lugar, también resulta diverso el vínculo que tuvo cada medio con la jerarquía y aquí los grados de autonomía no sólo variaron según el medio del que se trate, sino que también fue posible registrar variaciones en un mismo medio a lo largo del tiempo. Finalmente, se podría señalar que fueron medios con éxitos y trayectorias dispares aunque, en general, todos tuvieron “su”

momento y por ello llamaron la atención de los investigadores. Pero incluso en este aspecto, los parámetros de éxito no fueron los mismos. En algunos casos fue el grado de masividad alcanzado, en otros la posibilidad de instalarse como una voz legítima en los debates más resonantes de cada etapa y que escapaban largamente a los límites, difusos sin dudas, del catolicismo argentino.

El dossier que presentamos se abre con un trabajo de Diego Castelfranco sobre el periódico decimonónico *La América del Sud* que se editó entre 1876 y 1880 y que fue pensado como un proyecto editorial católico destinado a competir con los medios liberales de su época. Castelfranco sitúa su análisis en el marco de la historia intelectual y se acerca al diario para indagar en la recepción del libro de John William Draper, *History of the Conflict between Religion and Science*, que, publicado en 1874, motivó intensos debates sobre los vínculos entre religión y ciencia. Castelfranco busca arrojar luz sobre la prensa católica en las últimas décadas del siglo XIX y evalúa su importancia como fuente para el análisis de los enunciados que diferentes actores católicos pusieron en juego en ese contexto específico.

Siguiendo con los diarios pero situándonos en un contexto diferente, Miranda Lida ofrece una indagación sobre *El Pueblo*, posiblemente el diario católico más importante siglo XX si se considera su extensa trayectoria –que se extendió por casi seis décadas– y su éxito comercial. En su propuesta, Lida ofrece un recorte temporal que se extiende entre la década de 1920, momento en el cual el diario atravesó un proceso de modernización que lo puso a tono con las demandas de una sociedad en movimiento y que lo situó entre los principales diarios porteños, y mediados de la década de 1940, años complicados que darían lugar a un pronunciado declive del diario católico. Uno de los aspectos en los que hace hincapié es en la conjunción entre ese proceso de modernización y la articulación de un discurso de cruzada que caracterizó al diario tempranamente y que se acentuó durante los años ‘30. Lejos de encontrar en ello una contradicción, el recorrido propuesto por Lida pone de manifiesto la lógica de expansión del integrista católico que hizo necesaria la utilización de herramientas cada vez más moderadas para llegar a toda la sociedad.

En cuanto a las revistas católicas, Sebastián Pattin, realiza un recorrido general por *Criterio*, sin dudas la publicación católica más visitada por los investigadores. El artículo se centra en la etapa 1955-1966 aunque ofrece también un acercamiento a la coyuntura de su fundación en 1928. Considerando críticamente algunos recorridos

transitados por la historiografía y recuperando las propuestas de autores como Fernando Devoto o Miranda Lida, Pattin hilvana una interpretación compleja de la revista y la define como un proyecto intelectual abierto y conflictivo que estuvo lejos de ser un espacio de reproducción de las perspectivas de la jerarquía católica. Un paso importante en la exposición de esta complejidad es el análisis de la procedencia de los diversos colaboradores con los que contó la revista y que pone de manifiesto su inserción en las redes del catolicismo “renovador”.

Finalmente, el dossier se cierra con un artículo sobre la revista *Esquiú* realizado por Mariano Fabris. En este caso, la indagación se centra en la que fue la revista católica de interés general más importante de la segunda mitad del siglo XX. En la lectura que ofrece el autor se incluye una descripción que la valora como una fuente relevante para el estudio de la Iglesia y el catolicismo en la historia reciente. Además, se definen las tensiones propias de un proyecto editorial que aspiró a llegar al público masivo y a la vez desarrolló un discurso poco compatible con la “primavera democrática” que acompañó el final de la última dictadura militar. Sin plantear un recorrido lineal, el artículo prefiere explicitar los giros de la línea editorial de *Esquiú* y sus readecuaciones en función del nuevo contexto político y social.

En definitiva, el conjunto de artículos incluido en el dossier refleja líneas de análisis que se vienen desarrollando en lo que al campo de estudios de la prensa católica se refiere y, a la vez, ofrece un balance centrado en publicaciones que en conjunto permiten recorrer un siglo de historia argentina. Permiten, más todavía, pensar el aspecto multidimensional de la prensa católica en tanto que fuente, empresa periodística y actor social y político que procura alcanzar un cierto peso en la sociedad de su tiempo. Los artículos no pretenden ser concluyentes sino más bien generar interrogantes y abrir el debate sobre la importancia de estos medios como fuentes prácticamente imprescindibles en el trabajo del historiador y sobre la necesidad de considerarlos objetos de estudios que intervienen como actores en entramados relacionales, participan de debates, interpelan a los católicos, definen estrategias comerciales y defienden en el espacio público su propia concepción de la Iglesia.